



Biblio3W

Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales
Universitat de Barcelona

ISSN: 1138-9796

Vol. XXVIII

2023

PRESENTACIÓN

Número Especial

Las Otras Geografías: Propuestas Epistemológicas desde el Sur

Rubén C. Lois-González

Universidad de Santiago de Compostela, España

M^a. Fernanda López Sandoval

FLACSO, Quito, Ecuador

Marco Antonio Mitidiero Júnior

Universidade Federal da Paraíba, Brasil

Joselí Maria Silva

Universidade Estadual de Ponta Grossa, Brasil

Desde que leímos y estudiamos a H. Capel en los años 1980, somos conscientes de que el filósofo francés M. Foucault explicó el origen de las Ciencias Humanas a lo largo de su obra (Foucault, 1966 y 1969; Capel, 1981). De hecho, la Ilustración y la Enciclopedia trataron de compendiar el conocimiento del siglo XVIII, con la función de brindar todo ese acervo cultural y científico a los seres humanos. El conjunto del saber necesitaba de las Ciencias Humanas y Sociales para dirigir sus hallazgos, inventos y descubrimientos a la mejora de las condiciones de vida de la población en general, una población que se convertiría en ciudadanía soberana con la Revolución Francesa (Hobsbawm, 1962).

A lo largo del siglo XIX y en la Era de la Burguesía según expresión de E. Hobsbawm (Hobsbawm, 1975), dos Ciencias Sociales se impusieron a las restantes por la fuerza y coherencia de su narrativa; por desarrollar dos discursos que muy pronto se hicieron populares, el historicismo y la razón económica. Así, el gran pensador y político de esa centuria K. Marx fue, aparte de un notable filósofo, historiador y economista, en el sentido clásico de la Economía Política (Marx y Engels, 1975). Otras disciplinas se consolidaron, pero con una influencia más limitada, como la sociología, la antropología o la geografía, siempre demasiado próxima a los intereses del poder, y en concreto del poder imperial de ese período (Ortega, 2000; Durand y Weil, 2006).

Las Ciencias Humanas y Sociales con un discurso histórico y económico hegemónicos triunfaron, pero lo hicieron casi exclusivamente a partir de Europa. En este continente se situaban, con diferencia, las mejores universidades y academias del período. También se concentraban los intereses de las principales potencias del mundo, aquellas que pugnaban por hacerse con el control de África, el Sur de Asia y por extender su influencia por América Latina. Por lo tanto, las grandes teorías de las Ciencias Sociales del siglo XIX y principios del XX, estuvieron marcadas por una visión eurocéntrica del planeta, que en muchas ocasiones se tiñó de cierta connivencia con las lógicas imperiales de los

países del Viejo Mundo, embarcados en una carrera colonial muy competitiva (Hobson, 1902; Momsem, 1983). Aunque es cierto que el siglo XX, en particular desde mediados de la centuria, la crítica a la dominación europea del mundo se convirtió en hegemónica, los procesos de descolonización efectiva se acompañaron del desarrollo de un pensamiento crítico, influido por el marxismo y por otras corrientes progresistas, pero centrado en autores europeos o norteamericanos, publicados en editoras e uopeas, difundidos desde París, Londres, Milán o New York, entre otros, con lo que el dominio de pensamiento occidental se mantuvo, aun cuando sus argumentos ya fueran abiertamente críticos con el control del mundo desde unos pocos centros de poder (Anderson, 1967; Discepolo, 2011).

En este sentido, la obra de los hermanos Anderson, Benedict y Perry, es ampliamente ilustrativa de esta nueva situación (Anderson, P., 1980; Anderson, B., 1983). Ambos se centran en caracterizar tanto las comunidades imaginadas como las culturas represivas, pero lo hacen desde la academia y los proyectos editoriales críticos del mundo anglosajón. Al mismo tiempo, J.P. Sartre se comprometía abiertamente con la publicación textos tan desafiantes como los de F. Fanon (Fanon, 1961), pero desde las terrazas y los boulevares de París. Incluso los líderes revolucionarios más destacados del período, como buena parte de los indochinos o los argelinos, habían pasado por las aulas y las ciudades francesas antes de la asunción plena de su militancia liberadora y anticolonial.

Las propias lógicas del pensamiento occidental, con sus ideas motrices de progreso y desarrollo tan bien explicadas desde la historia o la economía, condujeron a la reproducción del discurso eurocéntrico, generado en los países del Norte. Las sociedades latinoamericanas, africanas o asiáticas tenían que superar el atraso y la perifericidad que les habían sido impuestas, pero esta dinámica implicaba un crecimiento económico continuo, la industrialización plena, la realización de algún proceso reformista o revolucionario, y la democratización de las estructuras de poder, como ya habían hecho los países europeos o de América del Norte (Rostow, 1960; Knox y Agnew, 1994). Bajo nuevas formas, el dominio occidental del conocimiento se mantenía. Incluso, pensadores críticos como H. Lefebvre, M. Castells, D. Harvey o los historiadores marxistas británicos, combinaban el cuestionamiento abierto del sistema capitalista y del orden espacial que había generado, con una lectura realizada desde el Norte y con modelos de análisis que habían nacido y se habían desarrollado en Francia, el Reino Unido y Estados Unidos, y se sustentaban en la posición lingüística dominante del inglés y del francés (Anderson, P. 1980; Losurdo, 2017).

El giro postcolonial o decolonial en las teorías de las Ciencias Sociales y Humanas se produce desde los últimos decenios del siglo XX y a lo largo de la presente centuria, por la conjunción de diversos factores. Por una parte, la consolidación de estructuras académicas y universitarias solventes en el Sur global es un hecho y ha permitido el progreso de la producción autónoma de monografías, artículos, tesis y manifiestos desde numerosas ciudades y regiones extraeuropeas en épocas recientes. Afortunadamente, se ha avanzado en una tendencia al policentrismo en la producción de ideas y conocimientos a nivel mundial. Esto se constata de forma evidente en las Ciencias Sociales y Humanas, no así en las áreas de ciencias experimentales o de biomedicina, donde los intereses económicos que genera la innovación, el desarrollo de nueva tecnología y las patentes, se resuelve en la continuidad de una posición hegemónica absoluta de los países del Norte (Latour, 1993). Por otra parte, la crisis de la modernidad (del mito del desarrollo y del progreso entendidos unívocamente), expresada en la decadencia de los discursos historicista y economicistas clásicos, refuerza la importancia de las aproximaciones realizadas desde la geografía o la antropología críticas, y sitúa al lugar y a la inteligencia comunitaria en posiciones siempre centrales del debate epistémico (Moosa, 2010; Bollier, 2016). El orden mundial puede pensarse desde América Latina, África o el Sur de Asia, reivindicando la madre tierra, el buen vivir y formas de desarrollo sostenibles, alejadas de las versiones más crudas del extractivismo (De Sousa-Santos y Meneses, 2010; Gudynas, 2012). El desarrollo económico pierde importancia explicativa frente al desarrollo humano y la felicidad comunitaria. Las lecturas alternativas

al eurocentrismo de las Ciencias Sociales y Humanas comienzan a abrirse paso, como se expresa en la obra del geógrafo brasileño Milton Santos, *Por Otra Globalización* (2000).

En este contexto que estamos presentando, una pregunta pertinente consiste en interrogarnos qué introduce realmente de rupturista este nuevo pensamiento. En primer lugar, sin duda la crítica al desarrollo en sus formulaciones clásicas. A este respecto, los documentados análisis realizados desde América Latina, el África subsahariana o la India, convergen con algunas de las teorías económicas más innovadoras formuladas desde los países del Norte como las del decrecimiento, la bioeconomía o de la economía circular, por citar algunos ejemplos (Pearce y Turner, 1989; Fumagalli, 2010; D'Alisa, Demaria y Kallis, 2015). En segundo término, la conexión de las comunidades con la tierra, con su territorio de asentamiento, se revaloriza. Toda dinámica de desarrollo tiene que respetar las lógicas ambientales, los equilibrios milenarios, del lugar donde se produce y se vive. En este sentido, la inspiración en las culturas originarias junto al impulso registrado por los movimientos ambientalistas y ecologistas, hacen confluir las preocupaciones del Norte y del Sur globales, muchas veces a partir de intensos debates políticos nacidos en los Andes, Brasil o ciertas regiones de África y el subcontinente indio (Rifkin, 2002; Acosta, 2009). En tercer lugar, han cobrado enorme importancia las otras narrativas. Las surgidas del fuerte movimiento feminista que florece en muy distintos países; por supuesto, las de los indígenas que se han trasladado a textos constitucionales de países como Bolivia o Ecuador. El eurocentrismo siempre supuso una interpretación unidireccional de la realidad, masculina, blanca y centrada en la superioridad del modelo de desarrollo propio. Ahora se descubre, comienzan a jugar un papel central, visiones más plurales y menos reduccionistas de lo social, lo económico y lo territorial (Quijano, 1988; De Sousa-Santos, 2010).

Los coordinadores de este número especial, surgido de una serie de comunicaciones presentadas en el Encuentro de Geografías de América Latina (EGAL), organizado por la Universidad de Córdoba (Argentina) en 2021, defendemos la necesidad de impulsar la disciplina geográfica del Sur global. Así, se reivindica la necesaria superación del eurocentrismo, que ya fue apuntada mayoritariamente por las corrientes feministas y étnico-raciales (Mignolo, 2004). Una nueva Geografía, parafraseando viejos rótulos, que puede aportar aire fresco a nuestra Ciencia Social que se construyó exclusivamente en el Norte a partir primero de la tradición que combinaba naturalismo con interés por el paisaje como seña indeleble de la identidad nacional. Una disciplina que luego abrazó los enfoques teóricos y analíticos, construyendo una geografía cuantitativa que expresaba el triunfo de la normalidad capitalista en Occidente y soviética en el Este de Europa. Un análisis espacial y territorial que se sumó las teorías críticas, en particular el marxismo, incorporando nuestros saberes a la ola de pensamiento revolucionario o radicalmente reformista que eclosionó en las universidades del Norte en torno a 1968 (Capel, 1981; Ortega, 2000; Kolosov, 2022). En definitiva, una Geografía interesante, pero que salvo escasas excepciones resulta un producto europeo y norteamericano.

Para construir una nueva disciplina desde el Sur se debe analizar el orden temático que ha seguido la Geografía contemporánea y plantear su reforma. Una reforma basada en objetivos de los estudios espaciales y territoriales que no deben coincidir de forma mayoritaria con los intereses del capitalismo financiarizado dominante ni con las lógicas del desarrollo desigual y combinado (Novack, 1957; Harvey, 2001). Por una parte, los ilustrados principios que guiaron la comprensión del cosmos y la lectura ambientalista de la Geografía en A. von Humboldt fueron progresivamente orientándose hacia una interpretación utilitaria de la rama física de la disciplina, necesaria, pero que no puede ser única. La geomorfología, junto con la geología, se han especializado en parte en la búsqueda de recursos territoriales y, junto con el avance de la edafología, han sido instrumentos útiles para fundamentar el productivismo agrario y el extractivismo. Lo mismo se puede argumentar con la climatología aplicada o la hidrogeografía que, sin embargo, también nos alertan sobre el cambio ambiental global, el deficiente manejo de las canalizaciones de los ríos y la tendencia a construir en zonas afectadas episódicamente

por inundaciones (Inkpen y Wilson, 2013; García et al., 2021). Frente a este enfoque asentado de la Geografía física, avances teóricos como la definición del Antropoceno (Crutzen y Stoermer, 2000; Thompson y Newman, 2018) y la reivindicación de la madre tierra, conducen a nuestra disciplina a una posición mucho más coherente con la sostenibilidad, la defensa activa de los ecosistemas originarios y la denuncia de los impactos ambientales no reversibles. La Geografía física formulada desde Sur tiene que orientar los estudios geomorfológicos y biogeográficos hacia la defensa razonada del medio, agredido por las actividades extractivas y la deforestación (Suertegaray, 2022); fundamentar el estudio del clima hacia el combate contra el aumento global de las temperaturas y sus causas, y la continua variabilidad de situaciones meteorológicas. Desde América Latina y las demás regiones del Sur es posible crear nuevas agendas investigadoras, con argumentos científicos y recomendaciones prácticas para un trato respetuoso con la naturaleza, con la tierra y la defensa activa de la Amazonia como símbolo mundial de la necesaria biodiversidad, al tiempo que se denuncian las prácticas económicas destructivas del patrimonio territorial

Un segundo ámbito donde la Geografía, y el conjunto de ciencias sociales, del Sur deben actuar es en el análisis de la riqueza y la pobreza de las naciones, de los lugares. Conceptos clásicos como el crecimiento o el desarrollo económico tienen que dejar paso a otros como sostenibilidad de la estructura productiva o desarrollo humano, por citar dos ejemplos significativos (Fu, 2020). De este modo, cabe replantearse la consideración de las actividades agrarias y pesqueras como *primarias*, necesitadas de incrementar su productividad y valor comercial, al tiempo que se trata de reducir su capacidad de generación de empleo mediante la tecnificación. Así, la comprensión de la economía campesina, respetuosa con el medio y socialmente justa, debe focalizar muchos análisis en Geografía agraria. El estudio y la transferencia de buenas prácticas, la adaptación de los cultivos a las condiciones climáticas, permiten construir un horizonte de sostenibilidad y respeto por el territorio a partir de lo local. Por lo que se refiere a la industria, ya no sirve fijarse siempre en el crecimiento de los índices de producción. Además, el Sur no puede ser el espacio receptor de aquellas actividades fabriles contaminantes y depredadoras que rechazan las regiones más desarrolladas. La necesaria industrialización tendrá que ser estudiada en Geografía sobre la base de conceptos como especialización inteligente e innovación. El Sur global sigue expresando una enorme dependencia de los progresos científico-técnicos y las patentes registradas en el Norte. Por eso, la geografía económica debe ser capaz de orientar sus estudios a detectar los focos y sectores con capacidad de generación de I+D+i (Méndez, 1997). Unos focos o regiones innovadoras que pueden señalar el camino a la construcción de una progresiva independencia tecnológica de las sociedades del Sur, al menos en ciertos sectores económicos (por ejemplo, la agroecología podría ser uno de ellos, las finanzas solidarias otro, etc.).

Además, las nuevas epistemes generadas en el Sur global deben reivindicar la diversidad, tanto cultural como étnica, de formas de vida y su convivencia armónica en sociedades complejas. En buena medida, el pensamiento occidental crítico de los años 1960 y 1970 abrió el camino al cuestionamiento de las narrativas blancas, masculinas y heterosexuales normativas hasta ese momento. Era necesario conocer la historia de los excluidos y marginados (Foucault, 1975 y 1976; Capel, 1990), y a partir de ahí de los otros. Por esta razón, las geografías de los pueblos originarios de América Latina, África y Asia, el pensamiento postcolonial y decolonial fundamentado primero en la India y el mundo de expresión inglesa (Spivak, 1988; Castro-Gómez y Grofoguiel, 2007), y el discurso feminista y de reivindicación de los derechos LGTBIQ, necesariamente deben jugar un papel importante en la nueva episteme enunciada desde distintos lugares de planeta en pie de igualdad. En el presente, un ámbito donde las injusticias, los conflictos y los contrastes Norte-Sur se ponen de manifiesto es en todo lo relacionado con la movilidad humana. Una movilidad que puede ser migraciones por motivos económicos desde las regiones pobres a las ricas, huidas de miles de personas por las guerras o por

la persecución política, desplazamientos temporales para protagonizar un trabajo semiesclavo en la agricultura, la construcción o las manufacturas y, también, el turismo desde las sociedades opulentas a las denominadas “periferias del placer”, donde los visitantes se sumergen en un ambiente artificial, desconectado de la realidad cotidiana de los países receptores (Blázquez y Cañada, 2011; Domínguez-Mujica, 2016). Por último, cualquier episteme formulada en el Sur tiene que reservar un importante protagonismo a los estudios de geografía política y geopolítica. El objetivo de analizar las sociedades en función de sus comportamientos electorales diferenciados, el clientelismo político y la subordinación a los grandes discursos generados en el Norte, tiene que enriquecerse con una lectura policéntrica del orden mundial, una reivindicación de las alianzas Sur-Sur y una defensa del carácter emergente, camino de la consolidación como sociedades democráticas complejas, de numerosos países de América del Sur, Asia y África (Haesbaert, 2001).

La última gran cuestión que una *episteme* geográfica elaborada desde el Sur debe aportar, es el retorno al clásico enfoque de la disciplina que insiste en el análisis y la correlación a diferentes escalas. Por una parte, la globalización lo condiciona todo. Sin duda, la posición dependiente de las sociedades del Sur. Un discurso geográfico que comprenda la magnitud de este hecho, que explique los cambios acontecidos en las dinámicas de explotación de los territorios pobres, y de desarrollo desigual y combinado, permitirá construir una disciplina útil para la superación de los problemas de dependencia enquistados en la época contemporánea (Harvey, 2003). En el polo opuesto, se hace necesario que la Geografía renueve su interés por los estudios y las monografías elaboradas sobre el lugar y la región. No con la vieja finalidad vidaliana de construir un mosaico descriptivo de diferentes geografías nacionales, sino con el interés de analizar buenas prácticas de gestión del territorio, ejemplos de desarrollo comunitario y sostenible, y modelos de mejora de las condiciones de vida en comunidades pobres, tanto rurales como urbanas, para a través de la divulgación y la transferencia científicas elaborar un catálogo de buenas prácticas socioterritoriales desde donde construir una Geografía aplicada desde el Sur (Martínez-Alier, 2005). En tercer lugar, la escala política entre lo local y lo global, se centra en el Estado-nación y sus divisiones federales, regionales, distritales o provinciales (Haesbaert, 2010). El Estado-nación como escenario de lucha entre corrientes políticas progresistas, asociadas a paradigmas económicos, bien sociales y comunitarios, bien keynesianos, y las conservadoras, defensoras de la ortodoxia y las lógicas clásicas del crecimiento. Un Estado-nación, muchas veces menos relevante y más dependiente de lo que se supone, pero que ofrece el marco territorial de identidad y sentimiento de pertenencia a millones de personas. Un conjunto de ciudadanos que, a partir del orgullo y de la defensa del propio país, también canalizan sus ansias de un mundo más justo. Un Estado-nación, en definitiva, que debe procurar el equilibrio en el desarrollo y niveles de bienestar humano de sus distintas regiones y provincias para, de este modo, traducir a una escala intermedia entre lo global y lo local, los principios de justicia territorial e igualdad en las condiciones de vida y acceso a los servicios básicos.

Para finalizar esta introducción, se reafirma la voluntad compartida de contribuir a la creación de una *episteme* geográfica formulada desde el Sur, de la que este número especial y las cinco contribuciones seleccionadas pretenden ser un paso modesto, pero firme. Los artículos incluidos a continuación abordan la interpretación de realidades territoriales de México a Argentina, con un indudable protagonismo de los estudios centrados en Brasil. Se trata de avanzar en cuestiones como la sostenibilidad y el desarrollo respetuoso con la naturaleza, la defensa de la economía campesina, de los pueblos originarios y de la visibilidad de las mujeres como parte del discurso científico, entre otros. Dicho de otra forma, nos acercaremos a una pequeña muestra de las posibilidades que otra forma de hacer Geografía, de pensar en lo espacial y territorial desde América Latina (por lo tanto, fuera del Norte dominante) nos ofrece.

REFERENCIAS

- Acosta, A. y Martínez, E. (Comp.) (2009) *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*. Quito: Ed. Abya-Yala.
- Anderson, B. (1983) *Imagined Communities: reflections on the origins and spread of nationalism*. Verso.
- Anderson, P. (1967). *Components of National Culture*. New Left Review.
- Anderson, P. (1980). *Arguments within English Marxism*. Verso.
- Anderson, P. (1983). *In the Tracks of Historical Materialism*. Verso.
- Blázquez, M. y Cañada, E. (Eds) (2011). *Turismo Placebo*. Managua: Enlace.
- Bojie, F.; Junze, Z.; Shuai, W. y Wenwu, Z. (2020) Classification–coordination–collaboration: a systems approach for advancing Sustainable Development Goals. *National Science Review*, 7(5), 838-840.
- Bollier, D. (2016). *Pensar desde los comunes. Una breve introducción*. Guerrilla Traslacion.
- Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*. Barcanova.
- Capel, H. (Coord.) (1990). *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*. Barcelona: PPU.
- Castro-Gómez, S. y Gosfroguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Crutzen, P.J. y Stoermer, E.F. (2000) The Anthropocene. *Global Change Newsletter*, 41, 17-18.
- D'Alisa, G.; Demaria, F. y Kallis, G. (2015) *Décroissance. Vocabulaire pour une nouvelle ère*. Neuvy-en-Champagne: Le passader clandestin.
- De Sousa Santos, B. y Meneses, M^a.P. (Org.) (2010). *Epistemologías do Sul*. Cortez Editora.
- Discepolo, Th. (2011). *La Trahison des Editeurs*. Agrone.
- Domínguez Mújica, J. (Ed.) (2016): *Global Change and Human Mobility*. Cham (Suíza): Springer.
- Durand, J.P. y Weil, R. (2006). *Sociologie contemporaine*. Vigot.
- Fanon, F. (1961). *Les damnés de la terre. Préface de Jean-Paul Sartre*. La Découverte.
- Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses. Une archeologie des sciences humaines*. Gallimard.
- Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Gallimard.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité*. Paris: Gallimard.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gudynas, E. (2012) *El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa*. UNAM.
- Haesbaert, R. (Org.) (2001) *Globalização e Fragmentação no Mundo Contemporâneo*. Niterio (Rio de Janeiro): Universidade Federal Fluminense.
- Haesbaert, R. (2010) *Regional-Local. Dilemas da Região e da Regionalização na Geografia Contemporânea*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Harvey, D. (2001) *Espacios del Capital. Hacia una teoría crítica de la Geografía*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2003) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal
- Hobsbawn, E. (1962). *The Age of Revolution: Europe 1789–1848*. Vintage Books.
- Hobsbawn, E. (1975). *The Age of Capital, 1845-1978*. Weindenfeld and Nicolson.
- Hobson, J.A. (1902). *Imperialism: a Study*. James Pott & Co.
- Horacio García, J. et al. (2021) Promoting Fluvial Geomorphology to "live with rivers" in the Anthropocene Era. *Geomorfology*, 380, 107649.
- Inkpen, R. y Wilson, W. (2005) *Science, Philosophy and Physical Geography*. Abington (Reino Unido): Routledge.
- Knox, P. y Agnew, J. (1994). *The Geography of the World Economy*. Edward Arnold.
- Kolosov, V.; Garcia-Álvarez, J.; Heffenan, M. y Schellhaas, B. (Eds.) (2022). *A Geographical Century. Essays for the Centenary of the International Geographical Union*. Cham (Suíza) Springer.
- Latour, B. (1993). *Petites leçons de sociologie des sciences*. La Découverte.

- Losurdo, D. (2017). *Il marxismo occidentale. Come nacque, come morì, come può rinascere*. Laterza.
- Martínez-Alier, J. (2005). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Marx, K. y Engels, F. (1975). *Obras Escogidas, Vol. I y II*. Madrid: Akal. Paris: François Maspero.
- Méndez, R. (1997) *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel.
- Mignolo, Walter D. (2004). *Os esplendores e as misérias da ciência: colonialidade, geopolítica do conhecimento e pluri-versalidade epistémica* en B. De Souza-Santos, *Conhecimento prudente para uma vida decente* (pp. 667-710). Cortez.
- Momsem, W.J. (1983). *Das Zietalter des Imperialismus*. Fischer Bücherei.
- Moosa, E. (2010). *Transições no progresso da civilização: teorização sobre a história, a prática e a civilização* en B. De Sousa Santos y M^a.P. Meneses (Org.) *Epistemologias do Sul* (pp. 291-313). Cortez Editora.
- Novack, G. (1957). *La ley del desarrollo desigual y combinado*. Buenos Aires: Pluma.
- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Ariel.
- Pearce, D.W. y Turner, K. (1989). *Economics of Natural Resources and The Environment*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Quijano, A. (1988). *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política Eds.
- Rifkin, J. (2002). *La economía del hidrógeno. La creación de la red energética mundial y la redistribución del poder en la Tierra*. Barcelona: Paidós.
- Rostow, W.W. (1960). *The Stages of Economic Growth: A non-communist manifesto*. Cambridge University Press.
- Santos, M. (2000). *Por uma outra Globalização*. Record.
- Spivak, G. (1988). *Can the subaltern speak?* Basingstoke (RU): Macmillan.
- Suertegaray, D. (2022). *Physical Geography and the Study of Environmental Problems: The Brazilian Contribution*, in Lois-González, R.C. & Mitiero, M. (Eds.). *Brazilian Geography. In Theory and in the Streets*. 81-97. Cham (Suiza): Springer.
- Thomson, G. y Newman, P. (2018). *Urban fabrics and urban metabolism from sustainable to regenerative cities*. *Resources, Conservation and Recycling*, 132, 218-229.

© Copyright: Ruben C. Lois-González, M^a Fernanda López Sandoval, Marco Antonio Mitidiero Júnior, José María Silva, 2023.

© Copyright Biblio3W, 2023

Ficha bibliográfica: LOIS-GONZÁLEZ, Ruben C.; LÓPEZ SANDOVAL, M^a Fernanda; MITIDIERO JUNIOR, Marco Antonio; SILVA, José María. Presentación. Número Especial: Las Otras Geografías, Propuestas Epistemológicas desde el Sur. Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XXVIII, 2023 [ISSN: 1138-9796].